

EXCELENCIA EN LA PROXIMIDAD Y PROXIMIDAD EN LA EXCELENCIA

Eduard Miralles¹

Manuel J. Borja-Villel, director del Museo Nacional de Arte Reina Sofía, afirmaba hace pocos días en ocasión de una entrevista en la prensa que *"las ciudades se han emancipado de sus territorios. Hoy una gran ciudad, más que escaparate de una identidad, tiene vocación de hub o de puerto donde se cruzan gentes que vienen de todas partes y van hacia todas partes, y se mezclan y antagonizan múltiples identidades de todo el planeta"*². En cierto modo, hoy las ciudades y sus respectivos gobiernos municipales deben agregar con carácter de urgencia una novedosa colección de tareas a su habitualmente ya cargada mochila de responsabilidades, caracterizadas por la indefinición competencial y la financiación insuficiente. Desde el poder local, por una parte, debe garantizarse como siempre la administración eficiente de los recursos urbanos tradicionales (aquellos que garantizan, *in extremis*, la consabida trilogía de la limpieza, la seguridad y la movilidad por las que el vecino, elevado a la categoría de ciudadano, suele juzgar el buen gobierno local). Por otra parte, los ayuntamientos también deben gestionar con criterios de eficacia una gama más o menos amplia de servicios avanzados (de lo asistencial a lo cultural, pasando por la educación, el deporte, la información, etc.) de los que aquellos vecinos que devinieron ciudadanos pasan a ser usuarios, e incluso clientes. Pero además, y a tenor de lo que apunta Borja-Villel sobre la emancipación de las ciudades de sus territorios, desde la administración municipal comienza a ser imprescindible fomentar con la mayor efectividad posible fenómenos de nuevo cuño como la captación del talento, la atracción de forasteros o la presencia de lo local en una suerte de mercado global, o si se prefiere, de concierto internacional de las ciudades, en el que nuevas formas de hacer como las *film commissions*, o estrategias como el *city branding* o el *city marketing* adquieren importancia creciente. Desarrollar eficazmente estrategias de fomento de carácter relacional requiere considerar que aquellos vecinos / ciudadanos / usuarios / clientes desempeñen un papel nuevo e importante en tanto que actores, agentes o cooperadores necesarios de una generación de políticas urbanas rabiosamente nueva.

Ni que decir tiene que esta transición más o menos súbita en nuestro país ha coincidido aproximadamente con los últimos treinta años, años que además han sido los primeros de la recuperación de la democracia local, algo que celebramos estos días con más o menos memoria y gracia. Y en esta suerte de *sprint* continuado "de la normalización a la normalidad" no todo ha tenido siempre el grado de integración y coherencia deseable. Las políticas locales para la cultura suelen ser, en este sentido, un reflejo de los déficits producto de la necesaria adaptación a un entorno velozmente cambiante en condiciones precarias a menudo. Afirmar que muchas ciudades carecen de una verdadera política cultural constituye un flagrante lugar común; frente a este tópico, sin duda discutible, lo que se evidencia realmente en casi todas las localidades

¹ Eduard Miralles (Barcelona, 1961) es asesor de relaciones culturales de la Diputación de Barcelona y presidente de la Fundación Interarts.

² "La Vanguardia", 20 abril 2009.

es que existen no una o ninguna, sino múltiples y diversas políticas para la cultura, a menudo ejecutadas desde distintos ámbitos del organigrama municipal (participación ciudadana, festejos, juventud, etc.) con niveles de coherencia e integración escasos o nulos. Invertir en esta suerte de rearticulación de las políticas existentes a escala municipal pasa por ser una tarea urgente y prioritaria para la acción cultural local.

Quizás donde esta necesidad de rearticulación se hace patente con mayor evidencia es en la falta de tensión entre las políticas y las estrategias orientadas a la denominada "proximidad" (no sólo poner la cultura al alcance de los ciudadanos del modo territorialmente más cercano posible, sino también estimular las dimensiones ascendentes y comunitarias de lo cultural, mediante el trabajo en equipamientos barriales y a través de profesionales de la animación, monitores, etc.) y las políticas y estrategias orientadas a lo que podríamos considerar la "excelencia", "singularidad" o "visibilidad" a través de la cultura en el concierto internacional de las ciudades al que nos referíamos algo más arriba. "Proximidad" y "excelencia" se han convertido en los imperativos categóricos del quehacer cultural local en casi todas las ciudades de España. Y si las políticas de "proximidad" por lo general son sólidas, presentan una base social amplia y andan bien arraigadas, también por lo general son invisibles, poco singulares o ajenas a la "excelencia". Unas políticas escritas en minúscula, para andar con pantuflas, casi de estar por casa...

A las políticas de "excelencia", paradójicamente, les sucede exactamente lo contrario. Los poderes locales, sabedores de la importancia de participar en aquél concierto internacional de las ciudades, hacen de la necesidad virtud y, a menudo de manera más ansiosa que consciente, por decirlo a la manera de Borja-Villel, se "emancipan de sus territorios". En el fragor del *city marketing*, las políticas de "excelencia" a menudo desatienden, cuando no ignoran o desprecian, las políticas culturales "de base", provocando en mayor o menor medida la desafección ciudadana e incluso el descrédito institucional. Sin duda en Barcelona aprendimos algo de eso en ocasión del Forum Universal de las Culturas celebrado en el año 2004. Pero Barcelona no es en ningún caso una excepción, y buena parte de las capitales españolas, ya sea en forma de establecimiento más o menos singular (véase, a tal efecto, la fiebre de los denominados "museos" de arte contemporáneo, tan iguales en sus contenidos y distintos en sus contenedores como en su día lo fueron las catedrales góticas), o en forma de acontecimiento más o menos singular (véase, a tal efecto, qué se está haciendo en buena parte de las ciudades candidatas a la capitalidad europea de la cultura de la que España gozará en el año 2016) participan de esta competición desenfundada en pos de un lugar en el mundo que, entre otras plusvalías, reporte transformaciones urbanas, económicas y sociales gracias a la varita más o menos mágica de la cultura.³

Sin embargo, numerosas experiencias en distintos lugares del mundo certifican que otra relación entre las categorías culturales de "excelencia" y de "proximidad" no sólo es posible, sino que probablemente constituye una de las claves, cuando no el factor fundamental, de un nuevo y necesario paradigma para las políticas locales. Los gobiernos de ciudades como Medellín (Colombia), Rosario (Argentina), Lille y Lyon (Francia), Londres (Gran Bretaña), Berlín (Alemania) o, en el mismo país, la región

³ Más información sobre el uso y el abuso de la cultura como recurso en distintos lugares del mundo en la imprescindible obra de George Yúdice: *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global* (Gedisa; Barcelona, 2002).

urbana de la cuenca del Ruhr (hoy en día la tercera metrópolis de Europa) han entendido la importancia de ensayar nuevas formas de construir mediante la cultura una nueva excelencia basada en la proximidad, y viceversa, una nueva proximidad basada en la excelencia. Como diría Antanas Mockus, antiguo alcalde distrital de Bogotá y artífice de una de las transformaciones urbanas más prodigiosas de la América Latina contemporánea *"volviendo no familiar lo que es familiar y volviendo familiar lo que no lo es"*. O en palabras del teórico australiano Jon Hawkes, inspirador de la Agenda 21 de la Cultura⁴, recuperando el lugar de la cultura en la producción social de significación, *"making sense together"*⁵: La cultura en las ciudades puede ser y ha de ser ventana y espejo al mismo tiempo, de lo local hacia lo global y viceversa. En una nueva alianza entre la concepción artística de la cultura, considerada como "la gloria del jardín"⁶, y la concepción antropológica de la cultura considerada como conjunto de formas de vida y pensamiento⁷.

Pocas son las ciudades españolas que estén hoy en día a favor de esta labor. Sin duda, las razones históricas vinculadas al *sprint* de la transición democrática referido más arriba ayudan a explicarlo sin aportar, no obstante, justificación alguna. La tesis central de este artículo es que Vitoria-Gasteiz probablemente sea la ciudad que reúne las mejores condiciones para ensayar este nuevo paradigma de políticas locales para la cultura, a condición de hacer acopio de una dosis suficiente de voluntad política al respecto. Esta idea general se acota a continuación a partir de algunas cuestiones fundamentales.

- Vitoria-Gasteiz es, tanto a los ojos del forastero atento como de sus habitantes, sinónimo de calidad de vida y de excelencia en la provisión de servicios urbanos avanzados. La altísima consideración que la administración municipal otorga a cuestiones como la cultura del espacio público (parques y zonas verdes, arquitectura institucional, escultura urbana), los equipamientos de proximidad (centros cívicos, polideportivos) y, en general, el lugar que la cultura del ocio ocupa (con la gastronomía como emblema) explica que la ciudad, aun a pesar de las inclemencias meteorológicas (aquello de *"este año en Vitoria el verano cayó en miércoles"* con lo que bromean a menudo mis amigos de aquí) goce del prestigio de tratarse de un lugar donde se vive bien en términos tanto absolutos como relativos (los habituales rankings sobre calidad de vida en las ciudades españolas así lo reflejan, año tras año).
- Una de las concreciones más emblemáticas de esta calidad de los servicios urbanos de Vitoria-Gasteiz se manifiesta en la red de centros cívicos. Una red de las más antiguas, mejores y más extensas de las que existen en las ciudades de España. Unos centros cívicos que se han convertido en ejemplo y modelo a

⁴ <http://www.agenda21culture.net/>

⁵ Jon Hawkes: *Fourth Pillar of Sustainability – Culture's Essential Role in Public Planning* (Common Ground Publishing; Australia, 2002).

⁶ "The glory of the garden" es el título que el Arts Council de Gran Bretaña toma prestado de Ruyard Kipling para dar nombre al informe que en el año 1984 cuestiona el quehacer de la institución, tradicionalmente orientada a la búsqueda de la excelencia artística.

⁷ Véase la declaración final de la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales "Mundiacult" celebrada en el año 1982 en México.

imitar para otras muchas iniciativas municipales. Unos centros cívicos altamente utilizados y valorados por los ciudadanos y sobradamente conocidos y reconocidos internacionalmente. Ello no obstante, en el catálogo de servicios que los centros cívicos ofrecen la cultura no ocupa, ni mucho menos un lugar destacado o destacable. Pese a la presencia en ellos de una actividad cultural frecuente, la desconexión de los centros cívicos del subsistema cultural de "excelencia" es tan sintomático como evidente.

- Vitoria-Gasteiz es capital de la Comunidad Autónoma del País Vasco en cierta medida a pesar de ella misma y partiendo de unas circunstancias singulares de relativa falta de madurez urbana, sobre todo si se compara con las otras ciudades capitales vascas. La decisión de ubicar las instituciones de gobierno en la ciudad fue más bien fruto de una coyuntura política determinada. Vitoria-Gasteiz era "poco ciudad", en este sentido, y sus habitantes fueron más espectadores que protagonistas de este cambio de categoría de su municipio. Correlativamente, el "capital cultural" de Vitoria-Gasteiz, sin duda rico en sus manifestaciones sociales (colectivos culturales, artistas, etc.) ha experimentado una gestación un tanto forzada, acelerada y en exceso teledirigida por parte de las administraciones local, foral y autonómica, en lo que a sus manifestaciones características de "excelencia" se refiere, probablemente movidas por el afán de complementar dicha capitalidad con el acompañamiento cultural correspondiente.
- Ello no obstante, Vitoria-Gasteiz ha contado y cuenta con activos de "excelencia" cultural notables. Por ejemplo, en lo que respecta a su patrimonio: la conservación del trazado de su prodigiosa "almendra" medieval es única en Europa, el proceso de rehabilitación "a corazón abierto" de la catedral nueva ha merecido la atención y el reconocimiento por parte de la comunidad internacional especializada y el conjunto de pequeños museos y de recursos patrimoniales complementarios es también muy importante. También en el sector de las artes plásticas contemporáneas: la existencia de Artium sólo se explica gracias a la labor constante, durante décadas del siglo pasado, de la Diputación Foral de Álava en la compra de arte actual (sin duda, la mejor colección española en su tiempo, junto con la de "La Caixa").
- Las particularidades de la Comunidad Autónoma del País Vasco derivadas de su administración foral son, por otra parte, algo importante a tener en cuenta cuando se trata de repensar la dimensión cultural de Vitoria-Gasteiz. La dinámica entre los tres territorios históricos y sus ciudades capitales se define más desde la competencia que desde la cooperación. También en cultura: así como existen tres aeropuertos en un radio de 150 kilómetros, ninguno de ellos excesivamente bien posicionado internacionalmente, existen tres festivales de jazz, tres iniciativas singulares en la difusión del arte contemporáneo, etc. Pero por otro parte, tanto desde la perspectiva más global de las nuevas dinámicas urbanas como desde la percepción subjetiva de quienes visitan el lugar, Euskadi es cada vez más, en términos internacionales, una suerte de territorio urbano discontinuo o de ciudad policéntrica que cada vez más es percibida como un todo más homogéneo que aquello que los instrumentos políticos y de gestión disponibles pudieran dar a entender. Ni que decir tiene que la mejor conectividad entre los tres centros prevista para un futuro reciente (en especial,

gracias al trazado de la nueva "y" ferroviaria) deberá contribuir notoriamente a ello.

Se impone, en consecuencia, una nueva lógica más de cooperación que de competencia en la que aquello que quiera ser Vitoria-Gasteiz culturalmente hablando se plantee desde la complementariedad respecto a aquello que esta nueva Euskadi-ciudad ya está siendo. Una cita final un tanto irónica de Jorge Wagensberg pudiera servir de colofón a esta reflexión que, en conclusión, plantea una nueva forma de hacer cultura en la ciudad, mediante la búsqueda de **la excelencia en la proximidad**, la apuesta por **la especialización complementaria** y el desarrollo de **la cooperación competente**: *"Sabían bien que el beneficio de uno no implica necesariamente el perjuicio de otro, por lo que la cooperación se impuso a la competencia, pero entonces notaron que competían entre sí para apuntarse el mérito de la cooperación y que competían con otros para lograr la mejor cooperación, con lo que también notaron que en el fondo cooperaban para así mejor competir y así dejaron de notar que la competencia se iba imponiendo sobre la cooperación, y eso que sabían bien que el beneficio de uno no implica necesariamente el perjuicio de otro, por lo que la cooperación se impuso sobre..."*⁸

Barcelona, mayo del 2009

⁸ Jorge Wagensberg: *Yo, lo superfluo y el error* (Tusquets; Barcelona, 2009).